

BAYER, O., *La teología de Martín Lutero*, Sígueme, Salamanca 2020, 441 pp.

*El autor.* Oswald Bayer nació en Nagold, Alemania, en 1939. Estudios de teología evangélica y filosofía en Tubinga, Bonn, Heidelberg y Roma. Doctor en 1968 y Habilitación en 1970. Profesor de teología sistemática en Bochum y luego director del *Instituto de Ética social cristiana* en Tubinga, donde ostentó la cátedra de teología sistemática hasta su jubilación en 2005. Ha sido director de la revista *Neue Zeitschrift für systematische Theologie und Religionsphilosophie*, además de presidente del patronato de la *Lutherakademie* de Ratzburg. Es pastor de la Iglesia evangélica luterana de Württemberg. Tiene diversas obras de teología de la Reforma y de ética.

*La obra.* El libro es el fruto del estudio y publicaciones de cuarenta años de trabajo sobre la teología del Reformador. Desde el comienzo no se propone hacer una exposición sistemática de su teología, pues, según él, Lutero no fue un teólogo sistemático. Sino que pretende “actualizar” la figura y el pensamiento de Lutero, convencido de que las cuestiones vitales que él se propuso afrontar, partiendo de lo más hondo del mensaje evangélico, siguen siendo actuales hoy. Actualización porque dependemos de los hechos históricos del pasado, pero es lo que explica nuestro presente. Busca lo verdadero en Lutero y aquello que permanece en el flujo de los cambios históricos. Actualización porque las preguntas que se hizo Lutero en su vida son las preguntas que hoy debemos seguir haciéndonos: ¿Cómo hablar adecuadamente de Dios y su relación con el hombre? ¿Cómo llega a nosotros la salvación en un mundo dominado por el pecado y la muerte? ¿Es necesaria la Iglesia? ¿Qué necesita la Iglesia para ser ella misma? ¿Cómo ha de vivir el cristiano? etc. Lo que al autor le interesa es “el conflictivo entrelazamiento de la teología de Lutero con los problemas de la Modernidad”. Por eso en la obra se propone una discusión con los autores que en la historia del pensamiento han sido grandes buscadores de la verdad.

En su introducción, Bayer deja claro que el esquema de la obra es como “una sucesión de secuencias”, puesto que los temas que trata son fruto de quince sesiones de dos horas en un Seminario en la Universidad de Tubinga durante el semestre de invierno del curso 2001-2002.

Y así dedica una primera parte a los fundamentos o prolegómenos de la teología de Lutero: la concepción luterana de la teología; el tema principal de ella, es decir, el hombre pecador y el Dios justificador; el giro reformador y evangélico de la teología de Lutero; y la cuestión de la Bi-

blia como Palabra de Dios. Es decir, el concepto de teología, el objeto de la teología, la definición de lo 'reformador', y la autoridad de la Escritura.

La segunda parte entra ya a los temas concretos: la Creación en relación con la comunidad, el orden del mundo (Iglesia, economía Estado), el ser humano como imagen de Dios, el pecado y la esclavitud de la voluntad, la ira divina y el mal, Dios como misericordia y amor, el Espíritu Santo, la Iglesia, la fe y las buenas obras, el poder espiritual y el mundano, la consumación del mundo y la Trinidad divina, y por último, promesa y oración. Con una estructura bipartita: una primera exposición trata desde la creación hasta el problema del mal, y un segundo recorrido lo hace desde el triunfo sobre el mal hasta la consumación del mundo y la visión del ser trinitario de Dios.

Para el autor lo interesante de la teología de Lutero es que él nunca separó lo académico, para indagar la verdad de la fe, de lo experiencial y afectivo, el conocimiento intelectual del consuelo y cura de las almas. Esta raíz le viene al Reformador desde su juventud como fraile agustino, donde su enseñanza de la Escritura estaba siempre unida al rezo de los salmos y a la predicación. Tanto que afirma el autor que "el deseo de la teología de Lutero de agudizar y consolar las conciencias a la vista del juicio final constituye el centro único: el motivo primordial de su teología". Y a la vista de este centro luego se dedica a contemplarlo en diversas y múltiples perspectivas: la tensión entre ley y Evangelio, la justificación solo por la fe, la dimensión creacional y escatológica de la justificación, la estructura excéntrica del hombre y de la Iglesia o los principios de la ética. En el fondo, la secuencia de los temas que se presentan en la segunda parte tiene que ver con la confesión de la fe en el Credo de estructura trinitaria: "se habla de Dios como Padre y creador, como Hijo y redentor, como Espíritu y consumidor. Pero además el teólogo Bayer se guía para la presentación de los temas de la teología de Lutero en la forma como el Reformador enseña la fe de la Iglesia en su *Catecismo menor*. De forma que por ejemplo la ética está integrada orgánicamente en la doctrina y no como un apéndice de la sistemática.

El método de exposición de los temas es partir siempre de textos de Lutero e invitar a la lectura de estos, para que cada persona luego madure en frutos a la luz de su propio juicio. Aunque el lector español no lo note, hay que decir que, puesto que el Reformador en el original alemán de su obra tiene un lenguaje ya antiguo, se ha adaptado su lenguaje a la dicción

y grafía actuales de la lengua alemana, para facilitar la comprensión de los textos del reformador de Wittenberg. La traducción del libro que nos ofrece la editorial Sígueme, está hecha según la cuarta edición del libro de Bayer (2016) en que el autor ha revisado minuciosamente las ediciones anteriores y ha corregido o añadido pequeños textos que no hacen variar en lo sustancial el contenido de la primera edición.

Una obra muy trabajada, que nos acerca en vivo a los textos apasionados y llenos de vida del Reformador y que ciertamente sirve para conocer de cerca el núcleo y las ideas principales de la teología de Lutero, teología que era a la vez vida, y reforma de la Iglesia que llevó a la división del cristianismo occidental. Obra muy útil, pues para reconstruir la unidad de los cristianos, nunca es superfluo conocer de muy cerca a los personajes principales que causaron la división, pues solo así podemos hoy crear las bases de una nueva lectura del pasado y sanar aquello que aún nos divide mediante la exposición de lo que ya se ha superado. Y así podemos continuar con el trabajo que nos lleva a la “sanación de la memoria” que rompe los muros aún existentes. —*Fernando Rodríguez Garrapucho*